

## ***EL GENERAL PINOCHET Y EL MESIANISMO POLÍTICO***

***Humberto Lagos<sup>2</sup>***

***LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2001***

El texto que a continuación reseñaré es un ensayo en el ámbito de la sociología de la religión, cuyo objetivo es entregar una articulación del rol de lo religioso en el establecimiento y legitimación de proyectos sociopolíticos de orden autoritario.

Para llevar a cabo esta tarea se realiza un análisis interpretativo de prácticas discursivas, ideológicas e históricas de diversos actores sociales, políticos y religiosos, centrándose en la figura del General Pinochet<sup>3</sup>.

Humberto Lagos plantea una estrecha imbricación entre los ámbitos religioso y político, preguntándose por los mecanismos que motivan a los grupos sociales, un interés y convicción hacia el hecho religioso institucional, así como el problema con ideologías y liderazgos políticos-religiosos de apropiarse de estas significaciones. Para articular estas interrogantes acerca de cómo el poder se constituye en poder político con características mesiánicas, recurre a constructos teóricos como carisma, legitimidad, violencia, dominación, asentimiento y consentimiento.

---

<sup>1</sup> Psicóloga, alumna de Magister en Ciencia Política de la Universidad de Chile.

<sup>2</sup> Humberto Lagos es Doctor y Licenciado en Sociología en la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica).

<sup>3</sup> El período de análisis abarca desde el 11 de Septiembre de 1973 hasta Marzo del 2001.

Se afirma que lo mesiánico, lo autoritario y lo totalitario comparten rasgos caudillistas, en donde se reconoce ideológicamente el valor de dominación de lo religioso, al instituir legitimidades que favorecen el consenso, al facilitar el paso desde un estado emocional (no racional) de asentimiento al de consentimiento o voluntad de obediencia en los dominados.

La fe religiosa con raigambres en lo emocional y carismático, tiene como fuente de legitimación lo metasocial o “la voluntad divina”. A su vez, el tipo de dominación que se sustenta en esta fuente de legitimación es siempre de perfil carismático, en donde se apela a una entrega emocional e incondicional por parte los grupos sociales al líder.

El concepto de carisma se refiere a ciertas cualidades personales, presentadas como extraordinarias y sobrenaturales - no asequibles al común de los mortales- que aparecen enviadas por la divinidad o como un modelo rector a seguir.

Así, la dominación carismática irrumpe en la realidad de la vida cotidiana a través del quiebre de lo racional, afectando la emocionalidad de sus “fieles”.

Si se asume lo religioso como portador de legitimaciones últimas y utopías inmutables, será “normal” su apelación sobre todo en períodos de crisis sociopolíticas, donde los referentes de seguridad se alteran y se favorecen percepciones catastróficas de la vida<sup>4</sup>. De esta manera, el valor de lo religioso radica en su “cercanía filosófica” con una experiencia desestructurante y generadora de incertidumbre en el ser humano: la muerte, frente a la que otorga sentido y respuestas que generan adhesiones, las cuales pueden ser “transferidas” a proyectos políticos de orden mesiánico, fundamentalista o milenarista.

---

<sup>4</sup> Me permito plantear, a modo de reforzar la argumentación textual, que estas percepciones se nutrían de la amenaza vital y muerte “real” de personas, lo que permite la aparición de dos procesos psicosociales: el miedo crónico, es decir, el miedo sin sus características adaptativas y la introducción de lo ominoso al campo de las relaciones sociales. (ver Freud, 1919 en Lira y Castillo, 1991. Psicología de la amenaza política y el miedo. Editorial ChileAmerica. Cesoc. Santiago de Chile)

Las normas de las entidades religiosas involucran “la fe y amenazas graves (a nivel simbólico) para aquel que se separa del correcto camino”<sup>5</sup>.

Por tanto, se visualiza que tras modelos nacionalistas, mesiánicos, totalitarios y autoritarios, subyace un factor de carácter religioso que utiliza el lenguaje, símbolos, signos, significantes y convocantes que aparecen “peligrosamente atractivos” a la hora de completar o suplir las pérdidas de sentido e incertidumbres de los individuos en momentos de crisis sociopolítica.

Para sustentar la legitimidad de nuestra última crisis sociopolítica -gatillada por la intervención golpista- se recurrió al concepto de seguridad nacional, concibiéndose la acción antidemocrática como acto de patriotismo en defensa de la institucionalidad del país, pero también como una cruzada mesiánica que intentaba abogar por la espiritualidad cristiana frente a la amenaza de proliferación de una identidad negativa y demoniaca que debía extirparse: el marxismo ateo.

La articulación discursiva del General Pinochet frente al golpe militar está construida como la “respuesta” a un “clamor” de un pueblo creyente, que pedía un “salvador”. El General se sitúa a sí mismo como la respuesta trascendente y salvadora que realiza “sacrificios santos” para llevar a cabo esta “gesta” y lavar el “perverso y demoníaco proyecto político” que hacía peligrar “las mejores tradiciones” de la fe cristiana.

El discurso ideológico-religioso de Pinochet está conformado en torno a ejes temáticos articulados en las siguientes polaridades: salvación/condenación, bien/mal, espiritualidad/materialismo, Dios/Satanás, trascendencia/inmanencia, vencedor/derrotado,

---

<sup>5</sup> (Lagos, H. 2001. *El general Pinochet y el mesianismo político*. Lom Ediciones. Santiago de Chile Pp.15). Por tanto, si una dominación de tipo carismática internaliza estas verdades, la fe cumplirá el papel de control normativo orientado a legitimar las demandas de la ideología. Especialmente si se asume que el lenguaje religioso es el lenguaje dominante de las sociedades latinoamericanas (principalmente en los sectores pobres) y posee su propia racionalidad totalizante, posibilitando que sus significaciones invadan lenguajes no religiosos.

vengador/castigado ,cristianismo/marxismo, fe religiosa/ateísmo y Virgen del Carmen/sociedad civil.

Existen recurrentes alusiones a signos y símbolos convocantes como “el escudo patrio”, frases como “dios y patria”, parábolas bíblicas como la del “hijo pródigo” y “David y Goliat”, así como la apelación a milagros tanto por parte de actores religiosos:

*“hace doce años, el rosario empezó a rezarse sin descanso y María hizo el milagro: era la segunda independencia de Chile”* <sup>6</sup>

como también desde la prensa escrita, a raíz del atentado al general Pinochet en Septiembre de 1986:

*“Además de ser católico, soy un ferviente admirador y devoto de la Virgen del Carmen, Patrona de Chile, y creo que ella se interpuso entre los extremistas y nuestro Presidente (...) la versión de algunos fue casualidad, para otros fenómeno óptico, pero la figura grandiosa de la Santísima Virgen con el niño Dios quedó estampada por las balas en el vidrio donde iba el capitán general don Augusto Pinochet Ugarte ...”* <sup>7</sup>

Las bases de la legitimación religiosa, frente a las acciones antidemocráticas, se sustentan en el catolicismo conservador, donde la figura simbólica más significativa no es Jesucristo (el cual es desplazado por la figura mesiánica de Pinochet) sino la Virgen del Carmen la cual es una figura más bien pasiva y “silenciosa” que no se opone a su rol institucional de “Virgen patrona del Ejército de Chile” <sup>8</sup>.

---

<sup>6</sup> Sermón del Obispo José Matte en una misa aniversaria de “acción de gracias” (op. Cit. pp.37).

<sup>7</sup> Diario La Tercera.7 de Septiembre de 1986. (Op. Cit. Pp.59)

<sup>8</sup> Esta figura se constituyó también en el vehículo simbólico mediante el cual el Papa Juan Pablo II en su visita a Chile centró su quehacer. (Lagos, H. 2001)

En el contexto de la detención de Pinochet en Londres por su responsabilidad internacional, en la violación de Derechos Humanos, dirige la “Carta a los chilenos” durante las fiestas navideñas, donde se sostiene que su discurso es más autojustificadorio, haciendo alusión a “penosos días”, “bien de Chile”, “reserva moral”, “sacrificio”, “sufrimiento vicario”, “secuestro”, “operación dirigida” contra un “cristiano”.

En la carta se identifican principalmente los siguientes tipos discursivos: dios, vida, muerte, cruz, dolor, alma y espíritu. Conceptos articulados en función de construcciones ideológicas contenidas en la lógica del mesianismo político; que evidencian, según el autor, el paso del estado conductual de soberbia característico del General, a una estructura que involuciona hacia una fe primaria, marcada por un pesimismo extremo, la cual tendría el impacto social de favorecer las razones humanitarias en el proceso judicial, contexto del discurso.

La imagen de Dios emerge de las prácticas discursivas del General, como un Dios guerrero, defensor de la fe cristiana, que establece relaciones directamente con el general, a veces mediatizadas por la Virgen del Carmen y nunca por Jesucristo, Dios autoritario que ejerce su poder indiscutible a través del uniformado, Dios cuyo reino reproduce el espacio dictatorial y que legitima una cruzada de fe.

Es evidente la carencia de sustento teológico de esta imagen, pero su fortaleza radica en su utilidad para la reproducción ideológica e institucional del proyecto mesiánico-castrense.

A modo de conclusión se sostiene -en primer lugar- que a partir de estas prácticas sociales e ideológicas, se configura un nuevo orden simbólico religioso el cual propone una escisión confrontacional amigo/enemigo, que sataniza a los sectores no incondicionales a la persona del líder.

En segundo lugar, se plantea como hipótesis plausible que “lo político es invadido por significaciones religiosas fundacionales, y que las mayores legitimidades sociales se integran con el elemento

valórico proveniente del ambiente metasocial”<sup>9</sup>; en donde la trascendencia es manejada por poderes fácticos como un elemento legitimador y constructor de consensos constituyéndose en una “oferta legítima en el mercado de las incertidumbres cotidianas”

Finaliza este ensayo con la discusión sobre el mesianismo y milenarismo internalizados por Pinochet en una visión apocalíptica de caos y catástrofe social, que gatilla “el campo de lo divino”, el cual actúa a través de su mediación sobre “una sociedad elegida” que espera al “salvador”. Salvacionismo que se ha visto conmocionado por los procesos judiciales de actores sociales de la dictadura militar.

Se afirma que el juicio histórico está configurándose frente a este actor de relevancia internacional: ex comandante en jefe del Ejército, ex Presidente de la junta militar de gobierno, ex Presidente de la República, y actual Senador Vitalicio desaforado y sometido a proceso.

---

<sup>9</sup> (Op. Cit. Pp. 72).